

Aaron M. Zack, *Hegemonic War and Grand Strategy. Ludwig Dehio, World History and the American Future*, Lanham, Lexington Books, 2017, 155 pp.

El trabajo que aquí comentamos, debido al esfuerzo de A.M. Zack, profesor de ciencia política en el Baruch College de la CUNY, presenta un interés doble: primero, por su objeto de estudio; segundo, por la forma en que, en el cierre del texto, se utilizan los materiales dados a fin de construir una prognosis cuyo fundamento es problemático. En efecto, la prognosis de Zack se realiza, a la manera de epílogo, en el apartado que lleva por nombre “Hegemony, Nihilism, and Decline”: su carácter epilodal, exterior al cuerpo previo del texto, contrasta con la conclusión dada en el apartado inmediatamente anterior, que lleva por nombre “The Future of Global Order: Hegemonic Conflict or Concert of Great Powers”. Pero para considerar este último momento del trabajo, en el cual se concentra todo su interés en tanto que momento concluyente, debemos primero referir aquello que lo antecede, a fin de identificar la forma en que ambas unidades pretenden articularse para así referir la forma en que efectivamente se enfrentan.

Ludwig Dehio<sup>1</sup>, como es sabido, publicó su mayor trabajo en el año 1948 bajo el título de *Gleichgewicht oder Hegemonie*<sup>2</sup>. Allí, a fin de dar cuenta de la catástrofe alemana, hizo la historia de la *ratio* imperial europea moderna desde su configuración primitiva en la pulsión hegemónica de la Monarquía Hispánica hasta su entonces momento presente. La intención crítico-política de su texto se fundaba, sin embargo, sobre un robusto trabajo de investigación histórica y, en función de ello, sobre una potente reflexión teórica a propósito de la estructura y consecuencias de dicha *ratio*. Ahora bien, según Dehio la consecuencia última de este proceso no fue otra que su propia cancelación: así, dos ordenaciones epocales cercan el período del moderno sistema de estados europeo: de una parte, la configuración medieval plural, unificada, en tanto que *Respublica Christiana*, por su común referencia a Roma, la cual representa, por decirlo con Schmitt, “la historia de una lucha *en torno* a Roma, no la de una lucha contra Roma”<sup>3</sup>; de otra, la bi-polarización política total de la tierra o Guerra Fría, hoy también ya cancelada. Es precisamente el estatuto actual problemático, no evidentemente centralizado, de las relaciones internacionales el

<sup>1</sup> Cf. la referencia bio-bibliográfica de J.L. Villacañas, *Poder y conflicto. Ensayos sobre Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 257, n. 8.

<sup>2</sup> Existe traducción italiana bajo el nombre de L. Dehio, *Equilibrio o egemonia: considerazioni sopra un problema fondamentale della storia politica moderna*, Bologna, Il Mulino, 1988. También la hay inglesa: L. Dehio, *The Precarious Balance. The Politics of Power in Europe 1494-1945*, London, Chatto&Windus, 1963. Para las razones del trastorno del título original (la aversión anglosajona, en virtud de su propio estatuto dominador, del concepto de hegemonía) puede verse la última obra de P. Anderson, *The H-Word. The Peripeteia of Hegemony*, London-New York, Verso Books, 2017, p. 51.

<sup>3</sup> C. Schmitt, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del “Jus publicum europaeum”*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, p. 38.

que lleva a Zack a ocuparse del diagnóstico de Dehio: “For guidance as to how our global system might function, one might therefore look back to earlier multipolar state systems and consider their long-term development” (p. 1). En este sentido, el orden inter-estatal europeo moderno no puede ser desconsiderado. Así, Zack cifra explícitamente el propósito de su trabajo en “analyze and consider the theoretical and strategic implications of Ludwig Dehio’s post-war text” (p. 2). Para ello, aun considerando el sistema estatal europeo moderno como modelo, Zack proyectará la estructura de sus relaciones sobre sistemas análogos (como el propio Dehio ensaya de forma tentativa), y del desfase histórico que esto proporcione extraerá las conclusiones pertinentes a fin de modificar la teoría de Dehio para dar mayor consistencia a su prognosis. Es por ello que su propio trabajo, como él dice del texto de Dehio, “occupies and interstitial space between pure history and pure theory” (p. 3).

En función de esta orientación introductoria, el texto se abre luego con una primera clasificación general de las categorías sobre las que Dehio funda su discurso. Esta sistemática, no realizada explícitamente por Dehio, es, sin embargo, pertinente, en tanto que el *uso* que Dehio realiza de estas categorías es asimismo constante y sistemático: tales son poder, civilización, cultura, estado, sistema de estados, apertura (del sistema), cierre (del sistema), espacio vacío, vitalidad/irracionalidad (ὕβρις), hegemonía, unidad, guerra hegemónica<sup>4</sup>, etc. Acaso resulte central la categoría ya dicha de *sistema de estados*, en la que, tanto conceptual como territorialmente, el resto de categorías toman cuerpo. *Sistema de estados* dice así no las relaciones inter-estatales jurídicamente sancionadas (lo cual sólo es el caso tardíamente), sino la mera relación efectiva (comercial en primera instancia, militar en última) que diversos Estados cercanos pueden trabar entre sí. Esta restricción conceptual y efectiva del sistema, por su propio curso (en tanto que abierto), puede trabar relación con ámbitos externos, etc., hasta envolver la totalidad de la tierra. El ensanchamiento va, pues, de dentro a afuera. “Therefore after 1494 there is a European system and an emerging world system. The world system does not contain the European system, but *supervenies it* [s. mía]” (p. 11). Según Dehio, cuando un sistema es *civilizado* (lo que meramente quiere decir: cuando un sistema se halla saturado de recursos técnicos para la producción y la guerra) se producen los conatos hegemónicos por una parte del mismo para dominar al resto. En el caso europeo, estos intentos han venido sucediéndose constantemente. Sin embargo, todos han terminado en ruina. Pues siempre ha re-emergido el equilibrio en función, precisamente, de la apertura del sistema: la propia naturaleza de la potencia hegemónica hacía que se introdujeran desde la periferia del sistema nuevos agentes capaces de contestar sus pretensiones. Dehio parece afirmar así una tendencia progresiva, relativa en última instancia tanto a la complejidad y potencia de los medios de producción como a la finitud de la tierra, hacia la hegemonía, la unidad y el imperio. Esta proposición será, no obstante, la que Zack procure subvertir de forma terminante en el momento problemático ya dicho de conclusión y epílogo en función de su argumentación previa.

Como ya se ha dicho, Dehio ensaya de forma tentativa la proto-historia del sistema de estados europeo. No sólo en el sentido de que refiera el ordenamiento político medieval al inicio de su obra, sino en el sentido de que se ocupa, en momentos diversos de

<sup>4</sup> Respecto a estas últimas: “A unity is equivalent to an imperial form. Unity presupposes hegemony, which, in turn, presupposes hegemonic war. Hegemony, therefore, seems to occupy an interstitial space between a plural state system and an imperial form” (p. 14).

la misma, de establecer analogías estructurales entre este sistema canónico y sus antecesores. Este punto es aprovechado por Zack a fin de someter por primera vez a crítica el principio de Dehio según el cual un sistema cerrado y saturado (frente a uno saturado y abierto) termina produciendo imperio. En este orden de cosas se ha sugerido, como Zack nota, que la oposición tierra/mar en la historia política europea moderna, canónicamente tematizada por C. Schmitt, consiste en una reproducción de la misma oposición originaria del sistema helénico de estados (p. 28); se ha sugerido asimismo por parte de los historiadores neo-rankeanos que la relación entre la Prusia de su época y el poder anglosajón era estructuralmente análoga a la relación entre los restos del sistema helenístico de estados y el poder universal abstracto imperial de Roma<sup>5</sup>. En cualquier caso, lo relevante de la propia historia helénica, en lo que a la pauta de Dehio concierne, es que los sucesivos intentos hegemónicos por parte de los atenienses se vieron arruinados *sin la necesidad de concurrencia de un poder extra-sistémico* (pp. 32-33); no obstante, en buena medida la propuesta de Dehio quedaba aquí también sancionada: pues, tal y como él defendía, la pluralidad allí devino debilidad (p. 35). Entonces emergieron Filipo II, y luego Alejandro. Ahora bien, Macedonia quedó también desarticulada en virtud de una degeneración interna, y el sistema de estados resultante sólo sería ya objeto de una dominación mayor: “The last power to successfully achieve hegemony in the Europe of its day was the Roman Republic, and the memory and model of Roman hegemony therefore serves Dehio as a template for subsequent attempts to unite the Continent” (p. 41). Este acontecimiento resulta central para la comprensión de los sucesivos intentos hegemónicos occidentales, sin embargo fallidos. Pues hay desde luego no sólo una *ratio* imperial, sino también una memoria del imperio. “An exploration of Roman hegemony thus offers us further insights into Dehio’s conception of hegemony’s dangers” (*ibidem*).

¿Cuáles son, pues, los peligros de la hegemonía así considerada? Fundamentalmente, los que se derivan para el propio hegemón determinando su colapso. Roma nunca quiso un poder equilibrado, pues temía ser contestada. Ningún poder exterior fue integrado para frustrar el lapso en que la hegemonía deviene imperio. Entonces sí se verificó la tesis de Dehio según la cual un ámbito cerrado civilizado unifica la divergencia hacia la forma imperial.

Otro contra-ejemplo respecto del sistema europeo moderno lo ofrece el sistema regional que está a su inmediato origen, a saber: el sistema de los estados italianos. Pues allí hubo equilibrio estricto, esto es, no ausencia de conflicto, sino equi-potencia entre los estados en pugna. Junto a esto, la mayor diferencia que cabe identificar respecto del estado de cosas entre 1494 y 1945 es que “in the Italian system of the fourteenth and fifteenth centuries, no such import of power was necessary to frustrate a potential hegemon, since no state managed to conquer all the other non-flanking, major states within the system” (p. 55). Por lo tanto, “the system’s openness and its plurality were coincidental” (*ibidem*).

Luego de un momento académico-político, en que Zack refiere la estirpe rankeana de Dehio, pero también su distanciamiento respecto de sus más ortodoxos compañeros de escuela, y su crítica final al programa de Ranke y sus efectos sobre la

<sup>5</sup> Es mérito de Anderson el haber puesto de manifiesto la recuperación auto-legitimatoria del concepto de *hegemonía* por parte de los historiadores de la época clásica de la Prusia del XIX y su abandono tras la unificación, así como el olvido del registro de concepto tan central en el *Geschichtliche Grundbegriffe*. Cf. P. Anderson, *The H-Word. The Peripeteia of Hegemony*, London-New York, Verso Books, 2017, pp. 6-11.

política alemana (pp. 61-73), Zack se ocupa definitivamente del núcleo doctrinal del trabajo de Dehio y, considerando la circunstancia presente, comienza a articular la prognosis cuyo momento terminante concentra en el epílogo. Así, Zack cifra la peculiaridad del diagnóstico de Dehio en su identificación de la necesaria extra-limitación que, ya en el ámbito del sistema de estados europeo moderno, la pulsión hegemónica comportaba: pues ésta no sólo se proyectó *sobre* la continentalidad de Europa, sino *hacia* la totalidad del hemisferio occidental. Por ello hubo una dialéctica constante, en ambas escalas, entre poderes continentales y marítimos. “Three types of states determine the structure of the western hemispheric system” (p. 77): el potencial hegemón continental, el europeo marítimo fuerte y, andando el tiempo, el extra-europeo de poder ya total (en el sistema hemisférico). La relación subsecuente entre estas tres figuras determina el estatuto abierto o cerrado del sistema occidental y del subsistema europeo. Así, por ejemplo, “as in the time of Charles V and Philip II, Dehio’s analysis demonstrates how disequilibrium on the continent caused by the rise of France was accompanied by a French export of power into the new world” (p. 79); no obstante, y de forma determinante para la historia política posterior, “the reaffirmation of plurality on the continent after the defeat of Louis XIV was not matched by a corresponding reaffirmation of plurality in the maritime sphere” (*ibidem*). El ejercicio de la figura marítima, como es sabido, vendría ya monopolizado por Inglaterra, subordinando ésta a Holanda en este punto. Inglaterra había legado así la pesada estructura del Leviatán a los estados continentales, manteniéndose sin embargo como auténtico monstruo marino. “This ensured the next bid for hegemony would find the insular power opposing European hegemony in an even stronger position, as its command of global resources increased” (*ibidem*). Conocemos quién recuperó más tarde esta figura. Fue, de hecho, el estatuto de las propias cosas intra-continenciales lo que favoreció que la Revolución Americana resultase exitosa: “Without France’s assistance, Dehio asserts, the American Revolution would have been defeated. [...] Thus the Americans were able to create, de facto, an insular sphere of influence encompassing the entire hemisphere, which they eventually transformed into hegemony” (p. 80). Tenemos, pues, la conclusión de que el potencial hegemón europeo no procuraba proyectarse al hemisferio occidental tras haber ganado la hegemonía intra-continental, sino que el hecho de pretender esta hegemonía, dado el real estado de cosas (es decir: la existencia de poderes *katechónicos* en los límites del propio continente, a la manera de Inglaterra o, en sentido territorial estricto, de Turquía), ya lo proyectaba inmediatamente al exterior: asimismo fue el caso de dos intentos que Dehio no consideró en estos términos: Alemania, con su proyección en Venezuela, y, más tarde, la Unión Soviética (sobre el ámbito Euroasiático): “But the Soviets never could achieve hegemony in Eurasia in the face of organic European, Chinese, and Japanese power, nurtured or supplemented by America. Therefore hegemony within the western hemisphere supported plurality within Eurasia, and plurality within Eurasia reinforced hegemony within the western hemisphere” (p. 84). El propio estatuto meramente bi-polar de la Guerra Fría en Dehio, todavía en la emergencia del conflicto, queda así corregido por Zack. Esta multi-polaridad de las relaciones inter-estatales tras la derrota de la URSS, sin embargo, acaso pueda referirse a dos figuras que condicionan y centralizan las diferentes fuerzas en pugna.

La consideración de la potencia hegemónica consolidada, los Estados Unidos, habilita a Zack a considerar la alternativa de la potencia hegemónica emergente, China, y sus mutuas relaciones. Aquí Zack hace la historia política de América como

Dehio hizo la de Alemania, a saber: identificando sus prácticas internacionales como dependientes de la racionalidad secular ya aludida. “The United States is closer to the Habsburgs powers, or revolutionary France, in its sense of universal mission” (p. 95). La excepcionalidad americana descansa en su estatuto político inédito hasta entonces, “both an insular power and a continent-sized power organized on the largest scale” (*ibidem*). Esta doble condición ha procurado la posibilidad de su ejercicio de una política de equilibrio y de una política hegemónica. Lo propio del poder insular, como es sabido, es el dominio *material* del tránsito mercantil; lo propio del continental, la supremacía militar. En América ambas tradiciones convergen. Ahora bien, este estatuto híbrido, mixto, aberrante, conlleva asimismo la problemática de disolver una de las condiciones que Dehio había descrito a propósito del ejercicio de todo poder insular: la existencia de *empty spaces*, de un ámbito extra-sistemático al que recurrir para equilibrar el resto de poderes. Puesto que no hay alternativa (si es que consideramos que, a pesar de que existan subsistemas fragmentados, éstos no poseen carácter discreto recíproco), “the United States will confront a single system” (p. 97). Según el análisis previo de Dehio, el contexto de un sistema (ahora envolvente de la totalidad del globo) cerrado y saturado de poder-técnica sólo puede disponer la hegemonía. Ahora bien, como ya se ha dicho, y como Zack pretende ilustrar mediante su recurso a las experiencias helénicas e italianas primo-modernas, ello no ha de llevar necesariamente a la consolidación imperial de una potencia sobre las otras; sin embargo, tampoco al equilibrio en sentido estricto, pero sí a la equi-potencia de una guerra hegemónica y a la destrucción mutua final. De hecho, el propio Zack comienza a dar cuenta de este movimiento auto-destructivo cuando dice: “The grand strategy pursued since the end of the Cold War has shifted away from an offshore balancing role, designed to maintain the plurality of the system [...]. Instead, American grand strategy, while retaining certain restrained and insular aspects, shifted towards dominating the system [se refiere en concreto al sistema regional de Oriente Próximo] from outside, utilizing ground forces, air power, and local clients” (pp. 106-107).

Tras reproducir y concentrar el recorrido histórico en función del cual Dehio propone sus evidencias teóricas, Zack formula una breve conclusión de la misma índole con la pretensión de iluminar el presente. Allí dice que Dehio “shows how bids for hegemony within state systems are generally destructive for the system as a whole and for the potential hegemon itself, especially as civilization [en el sentido constantemente dicho] increases in intensity” (p. 125). Dehio ha mantenido así que la forma política adecuada es la de la pluralidad cuyo equilibrio se funda no en el conflicto sino en la cooperación. El curso efectivo de los acontecimientos nos trae otra noticia. Pues la propia pluralidad que la Guerra Fría contenía y entrañaba, aquí cifrada en “the [...] formation of European Economic Community, rise of Japan, emergence of China, independence of India, and disaffection of Islamic powers indicated the transient nature of bipolar system, and its movement towards plurality rather than hegemony” (*ibidem*), concluyó con la construcción hegemónica del poder americano. Ahora bien, la historia y Dehio mismo nos autorizan entonces a conceptualizar la ruina de este poder y la emergencia de una nueva pluralidad. No obstante, el ejercicio de la soberanía estatal clásica se halla hoy también hundido. No así la carrera armamentística en los países que están a la vanguardia económica, pues los medios de destrucción hoy no han hecho sino progresar cualitativamente. En este sentido, “an optimal global order would combine elements of plurality and order, through the

creation of a concert of global powers” (p. 126), en tanto que “the solitary state cannot maintain order, but it can certainly disrupt it by bidding for hegemony” (*ibidem*). Nada aquí nos aleja de Zack, pues el *aut aut* titular de Dehio sigue hoy manteniendo su vigencia. Así también la prognosis federativa de Zack. Por ello podemos decir con él que Dehio, “summoning the history of the state systems of the past, illuminates the pressing concerns of the future” (p. 127).

Pero no es ésta su última palabra. El ya mencionado epílogo “Expansion, Nihilism, and Decline”, que cierra el texto, presenta así el estatuto de una nueva conclusión, doblando en extensión a la conclusión previa, puesto que allí Zack parece seguir una forma discursiva por completo ajena al curso previo de su trabajo, la cual perturba, de hecho, su prognosis final. Así dice “today [...] the European is, like the Roman, paralyzed in the face of a new challenge –this time from the South” (p. 130). “This migration of peoples will likely bring to an anarchic end Europe’s thousand year old culture [...]. *As the primary threat to the remnants of European culture is neither military nor economic, American military and economic power cannot shield and preserve one the two foci of the disintegrating West* [s. mío]” (*ibidem*). Dada la situación de los migrantes que provienen (ni siquiera que llegan) del sur, estas frases son no sólo erróneas, sino meramente frívolas. Uno puede preguntarse en qué medida la cultura europea es un producto restringido, homogéneo y auto-producido. O más bien en qué medida es pertinente reivindicar en abstracto el concepto de Dehio que más promotor fue de la situación que combatía, a saber: *Kultur*. Cualquiera sabe que entonces no podría pretender reivindicar *Kultur* y *Zivilisation* a un tiempo. En este punto, Zack recurre paradójicamente al taoísmo a fin de justificar, en tanto que apologeta de la civilización/cultura occidental, la calificación de los migrantes como bárbaros: “banishing the concept of barbarism logically banishes the concepts of one’s own culture and civilization, and their defense” (*ibidem*).

Así que no sólo debemos defender en conjunción cultura y civilización occidentales. También hay que procurar la producción de cultura, la cual *es* “[the] competitive state system’s *raison d’être* [sic]” (*ibidem*). Entonces el ámbito ideal es aquél en que los diferentes agentes busquen destruirse, pero la hegemonía sin embargo no se decida. Puesto que si esto sucede (llegamos así al momento nuclear del epílogo), la consolidación imperial de la hegemonía produce nihilismo. Es en este punto en que Zack cita *Continental philosophy: a very short introduction* y se pregunta, en función de dicho vínculo: “what will be the enduring value of contemporary America’s «universal mission?» [sic] Dehio was particularly pained by Imperial Germany’s lack of such a universal mission: an ethos above its own material interests which would ennoble its cause and attract partisans abroad” (p. 133). Naturalmente, ninguna referencia acredita esta afirmación.

En este orden de cosas, presenta a América como un nuevo Fausto, y dice entonces que su expansión hegemónica política, militar y cultural constituye “an inevitable foregone conclusion” (p. 135). Allí dice que la ruina americana no vendrá por haber ejercido un programa imperial, sino por hacerlo en estricta atención a intereses materiales, en el sentido de que su programa, “previously the expression of a believed, noble liberal mission, has now degenerated” (*ibidem*). Entonces cita a Mario Vargas Llosa para justificar esta aserción. Así dice que no pretender la hegemonía iría contra su naturaleza y civilización, y pretenderla llevaría al colapso: pero sólo en tanto que su poder se halla “bereft of a deeply held transcendent universal mission” (*ibidem*). Dicho esto, presenta en última instancia la necesidad americana de conte-

nerse. Pero dado su absoluto trastorno de las categorías de Dehio es ya difícil saber qué es aquello de lo que Zack propone privarse, y aun si brinda este programa de acuerdo o contra su voluntad.

César López Rodríguez